La virtud de dominio propio

Por su servidor Russell George

En II Timoteo 1:7 el Apóstol Pablo dice que Dios nos ha dado dominio propio. Muchas veces un creyente tiene lo que no está usando; o por lo menos no lo está usando en la medida que sería posible. Son cosas como la oración. “Pedid y se os dará” (Lucas 11:9). El poder del Espíritu Santo es otra cosa que fallamos en usar a lo máximo. “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el poder del Espíritu Santo y me seréis testigos…” (Hechos 1:8). Es así también con el amor y el dominio propio en II Timoteo 1:7. Tiene que ser que esto está incluido entre “todas las cosas” de II Pedro 1:3. “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”.

El dominio propio nos capacita para hacer lo que debemos hacer y para refrenar de hacer lo malo. Siempre luchamos contra la carne. Marcos 14:38 dice que “la carne es débil”. Cuando llega el momento de cumplir con nuestro deber, la carne dice “no quiero”. En II Timoteo 2:3 Pablo dice que debemos estar dispuestos a sufrir penalidades. Otra vez la carne dice “no quiero”. Es allí donde hace falta dominio propio.

Muchos son gobernados por deseos. Es dejar la carne mandar. Ellos hacen únicamente lo que tienen ganas de hacer. Por eso, la obra del Señor, si avanza, avanza a paso de tortuga. Cuando un buen soldado recibe una orden de su superior, él dice “sí señor”, y lo hace. Debemos ser soldados de Cristo. Estamos en una guerra. Jesús es nuestro capitán. Dios tiene una obra para cada uno. Sin dominio propio es imposible cumplir con su obra.

Por la falta de dominio propio a veces el creyente se encuentra metido en cosas vergonzosas. En vez de ejercer dominio propio, él se entrega a pasiones carnales. Cuando esto sucede trae vergüenza sobre sí mismo y también sobre los de su alrededor; su familia y su iglesia. Puede ser que él será castigado por Dios. Si no, por lo menos perderá galardones en el cielo.

Por eso, dice Marcos 14:38, debemos velar y orar para no entrar en tentación. Satanás se aprovecha de nuestra debilidad. Si eres un creyente, Dios te ha dado poder, amor y dominio propio. Disfruta de ello.